

## CAPÍTULO 3

# LA GLOBALIZACIÓN DEL TERROR Y LA VIOLENCIA SAGRADA DEL IMPERIO

**Augusto Velásquez Forero**<sup>29</sup>

Universidad del Cauca. Popayán, Colombia

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9229-9377>

---

*Las bombas pueden matar a los hambrientos,  
pero no al hambre*

Fidel Castro R

---

<sup>29</sup> Economista U.P.T.C, Tunja - Boyacá/Colombia; PhD en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Costa Rica - Centro América; postdoctor en “Geopolítica, Geoestrategia y Geoeconomía”, de la Universidad del Zulia, Maracaibo - República Bolivariana de Venezuela/2015; magíster en Estudios Políticos Universidad Javeriana; especialista en Sociología Política y de la Administración Gubernamental - USTA; especialista en Formulación y Evaluación Social y Económica de Proyectos - Universidad Católica de Colombia, profesor Titular/tiempo completo de la Universidad del Cauca adscrito al Departamento de Economía Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas, integrante del Grupo de Investigación en Ética, Filosofía Política y Jurídica de la Universidad del Cauca.  
✉ [avelasquez@unicauca.edu.co](mailto:avelasquez@unicauca.edu.co) / ✉ [auvelfo@gmail.com](mailto:auvelfo@gmail.com)

### *Cita este capítulo*

Velásquez Forero, A. (2020). La globalización del terror y la violencia sagrada del imperio. En: Obando Cabezas, A. (eds. científico). *Filosofía práctica en Iberoamérica. Comunidad política, justicia social y derechos humanos*. (pp. 45-61). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; Asociación Iberoamericana de Filosofía Práctica. DOI: <http://dx.doi.org/10.35985/9789585147188.3>

Recepción/Submission: Agosto (August) de 2020.  
Aprobación/Acceptance: Noviembre (November) de 2020.



El mercado de armas se convirtió en una de las estrategias más rentables del capitalismo moderno, al superar exitosamente la rentabilidad producida por los enlatados televisivos, los videos y las películas de mal gusto ofrecidas por la farándula norteamericana y europea. Las potencias capitalistas encontraron en el mercado de armas la mejor opción para poner a rentar sus capitales y, a su vez, distribuir el hambre y la miseria por el mundo. Los principales productores de armas en el planeta: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia y China, han visto en la confrontación armada una de las principales razones para seguir manteniendo la rivalidad entre los pueblos y civilizaciones. Es decir, la depredación del capital trasciende a los campos de batalla en donde sus objetivos son precisamente la consolidación de una cultura capitalista universal, basada en la explotación de la fuerza de trabajo y en el poder de unos cuantos países industrializados sobre una mayoría de neocolonias demolidas por el atraso.

La producción de armas tuvo serias connotaciones de defensa cuando el poder militar - bipolar<sup>30</sup> del mundo se enfrentó a la llamada guerra fría, al desafío entre el capitalismo occidental y el bloque socialista<sup>31</sup>. La necesidad de producir armas era por entonces, un compromiso de nacionalidad y expansión hacia nuevos territorios para afianzar bien fuera la estructura represiva del sistema capitalista norteamericano y sus aliados, o difundir las ideas del naciente socialismo por regiones sedientas de libertad y autonomía; por consiguiente, la producción de armas de alta peligrosidad para la vida humana y la naturaleza en su conjunto, dependía de una guerra inspirada en el poder mundial: el capitalismo vs el comunismo.

---

<sup>30</sup> En el ámbito económico el poder sobre el mundo es tripolar: EE.UU, Japón y la Comunidad Europea, pero desde la perspectiva militar los Estados Unidos se mantienen como la principal potencia hegemónica con capacidad para intervenir con toda su estructura bélica en cualquier parte del planeta. Desde este punto de vista la guerra asume la cualidad de mantenerse bajo un poder unipolar.

<sup>31</sup> Véase, Noam Chomsky. *El miedo a la democracia*. Editorial Crítica, primera edición, traducción de Mireia Carol, Barcelona - España, 2001. Capítulo 1: La guerra fría: realidad y fantasía, pp. 21- 98; Capítulo 4: La era posterior a la guerra fría, pp. 165-214.

Los siglos XIX y XX estuvieron cargados de fuertes revoluciones y conflictos bélicos, de grandes amenazas para la población mundial y de novedosos estilos del genocidio. Las revoluciones tecnológicas, auspiciadas por el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo y el socialismo, se pusieron al servicio del expansionismo y de la confrontación política, económica, ideológica y militar, sin medir las consecuencias en cuanto a la pobreza, la distribución del ingreso y el bienestar de la población del planeta. A nombre de la soberanía nacional y la defensa de los pueblos, se agotaron los presupuestos de la salud, alimentación, educación, vivienda y recreación de los dos polos en conflicto y sus respectivos aliados. La producción de armas en ciertos momentos estratégicos de la guerra fría, fue más importante que el “desarrollo” y el bienestar económico, debido a que la prioridad política del momento se centraba en el manejo autónomo del poder sobre el mundo y eso tenía un alto costo social.

Desde la primera guerra mundial, el “fantasma del comunismo” empieza a asustar a las potencias capitalistas occidentales y su temor se estigmatiza por todos los rincones del mundo. Desde entonces, la producción de armas es una forma de garantizar el poder a través de otros medios, mediante el temor y la zozobra causada por el impacto del poder destructivo de las armas nucleares y biológicas. Se inicia así, una carrera armamentista por parte del poder bipolar y las amenazas son de parte y parte, hasta crear un ambiente de espionaje y comunicaciones cerradas en cuanto al avance en la producción de estos temibles artefactos.

El mundo fue testigo de la segunda guerra mundial y de las atrocidades cometidas por las potencias en conflicto, de la destrucción masiva de pueblos enteros, del asesinato, de la masacre e incluso de población civil e indefensa; todo en nombre de la paz mundial y de los designios de la democracia liberal triunfante. Sin embargo, la guerra, para cuya esencia se fabrican las armas más temibles, es un acto de violencia y de barbarie humana donde mueren combatientes y civiles de parte y parte; en este sentido, la guerra no respeta fronteras, ni edad ni sexo, ni color; por eso no es extraño encontrar naciones enteras destruidas por

los misiles y el napalm, o por otro tipo de armas de mayor poder; mientras en el resto del mundo donde la guerra no alcanzó a focalizar ningún disparo, la gente se muere de mísera hambre y en extrema pobreza.

Lo inexplicable de la producción y el mercado de armas, es por qué los presupuestos para estos proyectos no se escatiman, no se someten a consultas populares, no se miden en términos de relación beneficio costo como se hace con la salud, la educación y los servicios básicos domiciliarios. En cualquier país, por “subdesarrollado” que sea, la compra de armas es vital, bien para defenderse en caso de guerra con sus países vecinos o para imponer dictaduras y gobiernos despóticos. Desde esta perspectiva los países industrializados del bloque occidental, les interesa que haya guerras, y si no existen se las inventan<sup>32</sup>, para poner a pelear a los pueblos hermanos y avanzar cada vez más en la escalada expansionista de los territorios en donde existen recursos valiosos para sostener la guerra y la producción de armas.

La caída del Muro de Berlín y del “socialismo soviético”, marcó el final de la llamada guerra fría, porque cesaron los actos de espionaje entre rusos y gringos, se acabaron los secretos tecnológicos en la fabricación de armas letales para la vida, finalizó la difusión del marxismo y el comunismo como escuela internacional, se hicieron tratados para destruir armas nucleares de alta peligrosidad para los norteamericanos y sus aliados, se le dio prioridad al discurso de la democracia liberal y se puso de moda la disertación sobre el final de la historia. Han muerto las ideologías peligrosas<sup>33</sup> para Occidente,

---

<sup>32</sup> El imperio y sus aliados, se inventaron una guerra contra Irak, con el pretexto de defender al mundo del “terrorismo”; pero la verdad es otra, la guerra no es contra el fundamentalismo ni por los odios del pueblo de Irak contra los “gringos”, lo que pasa es que Irak produce el 60% del petróleo mundial y Estados Unidos quiere de alguna forma apropiarse de esta riqueza. (Fuente, estadísticas de producción de petróleo: Informe sobre el desarrollo del Banco Mundial, 2002).

<sup>33</sup> Véase, Ernesto Laclau. *Misticismo, retórica y política*. Editorial Fondo de Cultura Económica, Serie Breves, dirigida por Enrique Tandeter, primera reimpresión, Buenos Aires-Argentina, 2006. Capítulo I: Muerte y resurrección de la teoría de la ideología, pp. 9-55.

el capitalismo ha triunfado y las economías de mercado adquieren un estatus de cientificidad ante el fracaso de la planificación central socialista. La pregunta entonces, es ¿por qué los Estados Unidos y el resto de fabricantes de armas no dejan de producirlas, acaso no desapareció ya la peor amenaza del capitalismo? La guerra se globalizó, y la unipolaridad militar norteamericana está encontrando otros enemigos más fuertes, como el fundamentalismo y el bloque multicultural no Occidental, que está dispuesto a llevar adelante cualquier batalla con tal de mantener sus identidades<sup>34</sup>.

La producción de armas en el mundo se mantiene por que posiblemente vienen más guerras, aunque no por la instauración del socialismo, sino por la defensa de los territorios, los recursos naturales como el petróleo, la religión y las culturas. Si no hay amenazas comunistas para vencer en el nuevo siglo, al capitalismo norteamericano y sus aliados les deparan conflictos más peligrosos de índole territorial, cultural y económica. Por las anteriores razones, la guerra sigue fortaleciendo al sistema capitalista y el mercado de armas se va expandir sobre el planeta; ya que, el control de occidente sobre este nicho mercantil es fundamental, para evitar en cierta forma, la fragilidad <sup>35</sup> de las finanzas y la soberanía a nivel multinacional.

El mercado de armas es un negocio pulpo, mejor que la agricultura o la industria de cualquier región del mundo altamente desarrollada, porque su diseño operativo está integrado a la guerra y a la productividad

---

<sup>34</sup> Véase, Eduardo Galeano. “Una mirada a la escuela del crimen”, en la compilación: Neoliberalismo: mito y realidad. Renán Vega Cantor - Editor, Ediciones Pensamiento Crítico, Colección Mundo sin Fronteras, primera reimpresión, Santafé de Bogotá - Colombia 2001, pp. 113-135.

<sup>35</sup> En este caso se puede citar el atentado contra las torres gemelas en los Estados Unidos y la propagación por el mundo de armas biológicas como el Ántrax. Lo más impresionante de las guerras del nuevo siglo, es que por primera vez el conflicto llega al territorio de los norteamericanos, es decir, que las futuras guerras serán de destrucción masiva de parte y parte. Este es el principal temor de la población norteamericana acostumbrada a invadir a pueblos del tercer mundo sin ninguna capacidad de defensa. En la actualidad, las guerras toman otras dimensiones y los enemigos son más agresivos, es decir, al imperio y a sus aliados les deparan futuras confrontaciones de destrucción masiva nunca antes imaginadas.

del capital: no puede haber producción sin consumo ni consumo sin producción<sup>36</sup>. Aunque los beneficios de la guerra son infaustos para la vida, ésta se mantiene tan pronto las amenazas surjan bien sea por la vía de la política,<sup>37</sup> la economía o la cultura; lo importante es que haya confrontación para sostener el mercado lucrativo de las armas.

El “terrorismo” es una buena coartada para que el capitalismo occidental intervenga en donde más le conviene, sin respetar las decisiones de organismos internacionales como las Naciones Unidas, y el clamor de pueblos pacíficos del mundo en pro de la paz. Surge entonces otra pregunta, ¿Por qué los EE.UU., prohíben la fabricación de armas letales para la vida, bien sean éstas atómicas o biológicas, cuando los gringos son los principales productores de estas armas? La respuesta es sencilla: ellos tienen los artefactos más temibles del mundo y se los disparan a quien no esté con la filosofía del imperio; sin embargo, temen que otros pueblos guerreristas las produzcan, bien sea para defenderse o entrar a participar de los márgenes de rentabilidad de este mercado:

Si las bombas nucleares tenían un carácter disuasivo, intimidatorio y coercitivo en la III Guerra Mundial, en la IV conflagración mundial no ocurre lo mismo con las hiperbombas financieras. Estas armas sirven para atacar territorios (Estados Nacionales) destruyendo las bases materiales de su soberanía nacional (obstáculo ético, jurídico, político, cultural e histórico contra la globalización económica) y produciendo un despoblamiento cualitativo en sus territorios. Este despoblamiento consiste en prescindir de todos aquellos que son inútiles para la nueva economía de mercado (por ejemplo los indígenas).<sup>38</sup>

---

<sup>36</sup> Véase, Karl Marx. El método en la economía política. Editorial Grijalbo, *Clásicos del Marxismo*. Selección de diversos fragmentos de la obra del autor; *Fundamentos de la crítica de la economía política*, esbozo de 1857 - 1858, La Habana 1970, México D.F, 1988, pp. 15-108.

<sup>37</sup> Véase, Elmar Alvaer. “El lugar y el tiempo de lo político bajo las condiciones de la globalización económica”, en *Zona Abierta*, Nos. 92-93, Madrid, 2000.

<sup>38</sup> Subcomandante, Marcos. “7 piezas del rompecabezas mundial”, en la compilación; *Neoliberalismo: mito y realidad*, Renán Vega Cantor Editor, Ediciones Pensamiento Crítico, Colección mundo sin fronteras, primera reimpresión, Santafé de Bogotá - Colombia, 2001, pp. 58.

La iniciativa de una guerra contra Irak, es en cierta forma una lucha por la soberanía en la fabricación de armas y su respectivo mercado, pero más aún, es el miedo a un fraccionamiento del poder mundial entre nuevas culturas y otras potencias diferentes a los países del bloque occidental. Si la globalización es presentada inicialmente como una propuesta para reivindicar los fracasos del modelo neoliberal, tiene el compromiso de resolver el conflicto de la producción y el mercado de armas para garantizar la “paz”. No podrá haber paz mundial, cuando el país más poderoso del mundo junto con sus aliados le sigue apostando a la fabricación de armas de alta peligrosidad y se buscan disculpas para crear guerras.

Las armas biológicas que se supone está inventando Irak ya se han usado en otras guerras, por lo tanto, no es un asunto tan novedoso; simplemente esta guerra por la producción de armas biológicas tiene un componente netamente económico y es la gran producción de petróleo de Irak. La globalización también es un proyecto económico y como tal, busca saquear los recursos naturales más importantes del mercado mundial, no importa donde estos se encuentren, lo importante es llegar a conseguirlos, así sea mediante el uso de la guerra o a través del manejo monopólico de la economía mundial. Cuando los instrumentos utilizados por las instituciones internacionales (FMI, BM, OMC) al servicio del gran imperio no funcionan, el mejor mecanismo para conseguir los fines esperados por la mal llamada “comunidad internacional”, es el de acudir al conflicto bélico, y entonces en nombre de la democracia y la paz mundial se asesina a miles de personas.

Antes del 11 de septiembre del 2001, el terrorismo era un hecho real en la política y la economía del mundo, pero no había adquirido el estatus de publicidad y de temor que hoy en día le han infundido los medios de comunicación más importantes del planeta. El terrorismo, como actitud psicológica para intimidar a la población ha superado los espacios locales y se ha internacionalizado sin respetar las más poderosas fronteras del orden internacional establecido por el capitalismo realmente existente; en consecuencia, ya casi no hablamos del terrorismo de Estado, sino de las amenazas políticas y culturales

para el nuevo siglo, a través de organizaciones fundamentalistas y personajes que superan la mala imagen del demonio<sup>39</sup>.

El “terrorismo” ha existido por siempre, pero con otras connotaciones como las de la violencia política regional y las del narcotráfico, las guerras entre pandillas, familias y pueblos o subculturas que por razones distintas a la del poder político mundial, se disputaban espacios, mercados y autonomías locales para imponer por la fuerza los designios de la cotidianidad. Este terrorismo, lo conoce todo el mundo y ha dejado una cantidad indefinida de muertes en la impunidad, como consecuencia de guerras que aparecen y desaparecen de acuerdo con la gravedad del conflicto. Para los Estados nacionales, un terrorismo de esta dimensión no era una amenaza para los destinos del poder y cuando mucho producían distorsiones en las finanzas de los gobiernos de turno, o difundían ciertos grados de terror y derroche en la convivencia ciudadana; incluso, las mismas arcas del poder resultaban infestadas y dominadas por las fuerzas oscuras de crimen y el enriquecimiento ilícito.

Cuando las bandas de narcotraficantes, bandoleros, asesinos a sueldo, sicópatas, violadores, grupos armados clandestinos, escuadrones de la muerte y las fuerzas ocultas de los regímenes dictatoriales, imponían su ley y el ejercicio de la fuerza, lo hacían recibiendo las ordenes de un estamento que desconocía la autonomía de un Estado de derecho. En todo el mundo el terrorismo ha asustado e intimidado a la población civil con el lema de “mate a uno y aterrorice a diez mil”, imponga el miedo y la zozobra para actuar al margen de la ley y desarrollar todas las actividades ilícitas que puedan beneficiar a un grupo minoritario de personas en detrimento del resto de la sociedad, al menos en estos términos venía actuando el viejo “terrorismo”, conocido por todos.

El “terrorismo” ha tenido una mala interpretación histórica, al concluirse que tan sólo era practicado por los enemigos del orden y del

---

<sup>39</sup> Véase, Fuentes, Gluehsmán, Chomsky, Saramago, Touraine, Virilio, Zuleta; entre otros. *Gambito de torres: dos caras del terrorismo*. Editado por FICA, Fundación para la Investigación y la Cultura, Bogotá - Colombia 2002.

status quo, es decir, se dudaba de los posibles abusos de las instituciones al servicio del Estado. Con el tiempo, hemos podido reconocer la existencia de un terrorismo de Estado, fundamentado en la fuerza de las armas y en el poder de las decisiones de quienes asumen el ejercicio de la ley. Este “terrorismo” tenía las siguientes características: el Estado podía decretar el destierro a quien considerara una persona no grata para el conjunto de la sociedad, aplicaba penas de muerte contempladas en los códigos del derecho (derecho positivo), decidía sobre la propiedad privada inmueble de la sociedad civil y decretaba la guerra a los Estados vecinos; a pesar, de existir entre ellos una lógica de pueblos hermanos. Aunque, las anteriores disposiciones infundían el temor frente al Estado, este tipo de medidas estaban respaldadas por la legalidad institucional, pero por ello no dejaban de ser peligrosas y carentes de legitimidad.

En este sentido, algunas instituciones del gobierno se toman la ley por su propia cuenta creando grupos de limpieza social para eliminar a indigentes, cartoneros, gamines, drogadictos, ladrones, homosexuales, prostitutas y desadaptados sociales que manchan la buena imagen de una sociedad fragmentada tras la fachada del capital y los vicios del consumismo. Para ciertos Estados es más costoso recuperar por la vía de la educación y la formación humanística a un grupo de personas desvinculadas de la vida social, y por tal razón, se decide su exclusión definitiva. Este es un “terrorismo” poco censurado por los medios de comunicación y por lo general, tales atrocidades siempre quedan en la impunidad, en medio del gran mar de miseria por la que atraviesan las regiones más pobres del mundo.

Otra forma de “terrorismo” de Estado es el que se aplica a través de los modelos económicos y las decisiones de reestructuración económica, como las privatizaciones, la reducción de los salarios, la pérdida permanente del poder adquisitivo de la moneda, los impuestos progresivos para resolver el déficit fiscal de la nación, los recortes presupuestales a la salud y la educación para financiar la guerra y la ausencia permanente de puestos de trabajo. Los países pobres y en la miseria deben asumir de hecho las recetas económicas impuestas por

los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) o, de lo contrario, los créditos y la ayuda financiera para resolver las crisis recurrentes del capitalismo no llegarán y harán más agónica su propia calamidad:

[...] Los efectos sobre la globalización necesitarán más distancia para ser nítidos. Seguramente estamos viviendo la primera crisis global. Del mismo modo que hasta ahora discutimos sobre la globalización financiera, económica, cultural, de la información, ahora empezamos a hablar de terrorismo global, de seguridad global... El escritor indio Salman Rushdie, que en pleno esplendor globalizador fue amenazado de muerte por fundamentalistas de parecida familia religiosa de la que años más tarde atentó contra los edificios más emblemáticos de una civilización, escribía poco después de estos atentados que “en el intento de hacer de nuestras sociedades libres un lugar seguro, nuestras libertades civiles se van a ver inevitablemente comprometidas. La respuesta de occidente ante los ataques del 11 de septiembre será juzgada, en gran medida, tomando como referencia que la población comience a sentirse de nuevo segura en sus hogares, en sus lugares de trabajo y en sus vidas diarias en general. Esta es la confianza que todos hemos perdido y que ahora debemos recuperar”<sup>40</sup>

El “terrorismo” puede ser expresado a través del estruendo de las armas, la desolación y la barbarie del genocidio, como también se manifiesta en el hambre de los pueblos y en el conjunto de necesidades básicas no satisfechas de millones de seres humanos que deben conformarse para vivir con lo mínimo del producto de su propio trabajo. El “terrorismo” provocado por el desempleo es mucho más doloroso que el mismo asesinato a sangre fría por los escuadrones de la muerte o de sicarios; la desilusión de los trabajadores al conocer la noticia de su pronto despido por culpa de la privatización y la rigidez fiscal, produce un ambiente sicótico mucho más desalentador al de la matanza en grupo. Igualmente, el Estado hace terrorismo contra los pueblos al cerrar hospitales, colegios y universidades y dejar a la mayor parte de la población a la deriva de un futuro no muy promisorio y lleno de incertidumbres en cuanto a la construcción de una sociedad mundial libre de conflictos:

---

<sup>40</sup> Estefanía, Joaquín. *Hija que es la globalización. La primera revolución del siglo XXI*. Santillana Ediciones Generales - Punto de Lectura, impreso por Mateu Cromo S.A. Madrid - España, 2003, pp. 135 - 136.

La amenaza terrorista global ha anticipado una muestra de los conflictos a los que el mundo se verá abocado en la era de la globalización, con bastante más profundidad que antes. En tiempos de conflictos globales, el principio basado en la sustitución de la política y el Estado por la economía y el mercado pierde su capacidad de convicción. Ese Estado que vuelve no es el de siempre, sino que ha de transmutarse a las necesidades de los nuevos tiempos.<sup>41</sup>

El terror también tiene una manifestación política y es la comúnmente conocida por los actos de barbarie cometidos por grupos beligerantes, organizaciones extremistas de orden religioso y cultural que siembran el pánico por todos los rincones del mundo. El resultado de la confrontación entre el establecimiento y la insurgencia es un ambiente de terror, desolación y barbarie con resultados adversos para la agricultura y la economía del país. Esta guerra también ha tocado al resto del mundo, porque en ella han muerto extranjeros, se han secuestrado personalidades de otros países y nos llega permanentemente ayuda norteamericana y del resto del mundo para contrarrestar lo que el “nuevo orden mundial” ha dado en calificar de “terrorismo”. En medio de nuestras propias circunstancias locales, la guerra ha adquirido estatus internacional, ha traspasado los límites de la nacionalidad y ha sido un tema prioritario de organismos internacionales como la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la ONU, en pro de consolidar la paz mundial y la autonomía de los pueblos.

El “terrorismo” también está en manos de grupos parainstitucionales que atacan a la población indefensa y desarmada, al utilizar estrategias como la de “quitarle el agua al pez”, es decir, aplicar una decisión de exterminio a los colaboradores de los grupos insurgentes para debilitar su accionar militar y político. Estos grupos, junto con los escuadrones de la muerte han sembrado el peor de los pánicos en áreas rurales y urbanas de países del tercer mundo con problemas de legitimidad del orden político. El resultado de la intimidación provocada por el terror es el desplazamiento forzado de campesinos, profesores, líderes comunales, sindicalistas, indígenas, negritudes, intelectuales y demás sectores de la población, cuya zozobra contribuye

---

<sup>41</sup> Ibid., p. 165.

a engrosar los cordones de miseria de las principales capitales de los países afectados por este flagelo.

Al “terrorismo” provocado por la violencia política y la confrontación entre el establecimiento y los grupos al margen de la ley, ya se han acostumbrado los pueblos que viven este problema, pues dicho flagelo parece ser parte de una cotidianidad que no permite ni siquiera la creación de imaginarios colectivos para huir de la agonía provocada por el pánico del genocidio, la tortura, el secuestro, la desaparición, la expropiación y el destierro cotidiano, facultado por los actores de un conflicto del cual todo el mundo pide su respectiva exclusión. El verdadero terrorismo que le preocupa al “nuevo orden mundial” es el que adquirió fama con la reciente destrucción de las torres gemelas en los Estados Unidos, es decir, el provocado por grupos religiosos fundamentalistas y musulmanes; los enemigos culturales del imperio occidental y portadores de una visión teológica del hombre en la tierra. El nuevo conflicto terrorista desatado por grupos como Al Qaeda, los Talibanes y figuras como Osama Bin Laden, son la respuesta a un futuro choque de civilizaciones<sup>42</sup> no previsto por el imperio Occidental, es la contrapartida a una guerra de identidades y de reparto del mundo:

El ataque terrorista (a Estados Unidos) fue un asalto mayor contra los pueblos pobres y oprimidos de todo el mundo. Los palestinos serán aplastados por esto. Es un regalo a la derecha dura jingoísta estadounidense, y también a la de Israel. Y la respuesta planeada será lo mismo, será un regalo a Bin Laden... el tipo de acción de represalia que se está planeando es justo lo que él y sus amigos están buscando.<sup>43</sup>

Como el imperio era intocable y se le desprestigió su honor al destruirse uno de los símbolos de la grandeza y de las finanzas, en la actualidad, el concepto de “terrorista” ha cambiado de denominación;

---

<sup>42</sup> Véase, Samuel P. Huntington. *El choque de civilizaciones. La reconfiguración del orden mundial*. Paidós, Estado y Sociedad, España 1977.

<sup>43</sup> Chomsky, Noam. “El regalo a la extrema derecha”, en la compilación: *Gambito de torres, dos caras del terrorismo*. Editado por FICA Fundación para la Investigación y la Cultura, Bogotá - Colombia, 2002, pp. 38 - 39.

todo el que esté en contra del imperio y se declare anticapitalista será bautizado como “terrorista” y no habrá reunión o grupo de personas ajeno a este tipo de señalamientos. Todas las luchas de los trabajadores, organizaciones por los derechos humanos y levantamientos por la dignidad humana son calificadas de terroristas.

La globalización actual nos debe una explicación más concreta sobre el concepto de “terrorismo” y sus fatídicas irrupciones en el espacio y el tiempo, para comprender mejor la esencia del verdadero “terrorismo”. Cuando un país como Estados Unidos se siente perdido en una guerra y lanza dos bombas atómicas a los pueblos japoneses de Hiroshima y Nagasaki el 6 y 9 de agosto de 1945, y asesina vilmente a más de 150.000 personas sin recibir el calificativo de “terrorista” es bastante sospechoso, o cuando este mismo país invade a los países del tercer mundo y bombardea sus territorios con los más sofisticados misiles de la tecnología militar, sin que ninguna organización pacifista internacional le salga al paso para denunciarlos por crímenes de lesa humanidad, es todavía mucho más dudoso. ¿Quién denuncia y castiga a los culpables de estas masacres colectivas del imperio Occidental y por qué los organismos internacionales no se dignan en calificar de “terroristas” a estos mercenarios de la muerte?

El mundo entero quedó atónito después del atentado contra las torres gemelas en los Estados Unidos de Norteamérica, y los medios de comunicación internacionales le dieron un despliegue fenomenal, llegando incluso a identificar a Bin Laden con el demonio, con lo más feroz sobre la faz de la tierra, cuando realmente los más terribles “terroristas” son los mismos norteamericanos, que iniciaron sus actos a pocos días del famoso atentado (7 de octubre / 01) una incursión bélica contra el pueblo de Afganistán, para undirlo aún más en la miseria que le quedaba. Mientras el atentado contra las torres gemelas tan sólo utilizó la inteligencia y armas blancas comúnmente conocidas como navajas, los “gringos” dispararon contra un pueblo sumido en la pobreza lo último en armamentos aéreos de guerra, con resultados desastrosos en vidas humanas de civiles e infraestructura local, pero con un total fracaso en la búsqueda de los terroristas que desde el 11

de septiembre del 2001, se convirtieron en los hombres más famosos del mundo y en el enemigo más temible para el imperio. Desde entonces, los “terroristas” más peligrosos del mundo no son los musulmanes ni las llamadas sectas fundamentalistas; los verdaderos terroristas del mundo son los Estados Unidos y sus aliados, quienes con la disculpa de la paz mundial están promoviendo el mercado de las armas para las futuras guerras del planeta.

El “terrorismo” es desde ya otro desafío de la globalización neoliberal, que de no ser tratado con una postura pacifista por quienes detentan el poder mundial, van a llevar al planeta a una de sus peores hecatombes de la modernidad. Si el gran imperio quiere mantenerse soberanamente sobre el resto de los pueblos del mundo, necesita consolidar un proyecto de paz mundial en donde sus acciones terroristas sean transformadas en proyectos de educación, alimentación y reconstrucción de los pueblos destruidos por ellos mismos. La globalización del «terrorismo» imperial es un tema de gran preocupación para los países pobres del tercer mundo y para los pueblos sedientos de consolidar Estados democráticos diferentes a la hegemonía de la actual comunidad internacional, es decir, para la mayoría del mundo. El desafío del “terrorismo” ha puesto en jaque a la mal llamada comunidad internacional, al comprobar que el miedo y la zozobra alcanzan para todos en una aldea global cada vez más pequeña y mediatizada por las comunicaciones a gran velocidad, los mercados electrónicos y el desarrollo de una industria cultural. Si el proyecto de la globalización<sup>44</sup> no resuelve este conflicto de civilizaciones y culturas, el terrorismo será un obstáculo bastante peligroso para el éxito global de los mercados y la eficiencia de los capitales multinacionales del actual imperio.

---

<sup>44</sup> Véase, Hans - Peter Martín y Harald Schumann. *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*. Editorial Taurus, traducción de Carlos Fortea, segunda edición, Santafé de Bogotá - Colombia 2000. 3) Dictadura con responsabilidad, el billar del mercado financiero mundial, 4) Mentiras cómodas, la leyenda del emplazamiento y de la globalización justa; 5) Sálvese quien pueda. Solo que ¿quién puede? La desaparición de la clase media y el ascenso de los seductores radicales, pp. 21 - 228.

## Conclusiones

- El mercado de armas se ha constituido en las sociedades contemporáneas como el principal instrumento de la política expansionista del actual imperio del capitalismo mundial, liderado por los Estados Unidos y sus aliados.
- El terrorismo global fomentado por las principales potencias hegemónicas está arrasando con las culturas nativas y depredando los pueblos en donde todavía quedan recursos naturales fundamentales para el normal desarrollo de la vida; quienes se resistan a ser saqueados y a las políticas de subordinación del capital foráneo, serán doblegados por el poder bélico de quienes dominan la economía y la política en todo el planeta.
- Las armas se constituyen en una fortaleza para defender la seguridad nacional de algunas naciones, pero también se transforman en un peligro inminente cuando se usan para invadir y asesinar pueblos indefensos, tal como ha ocurrido con las guerras e invasiones realizadas por el imperio.
- Las futuras guerras del sistema del actual mundo van a estar enfocadas en la lucha permanente por el despojo de los recursos naturales, y quien posea las mejores armas de destrucción masiva será quien continúe gobernando el mundo, aunque a un precio social muy oneroso desde el punto de vista de la destrucción de la naturaleza y la pérdida de vidas humanas.
- Mientras las potencias hegemónicas le prohíben a los países pobres del “Tercer” Mundo la fabricación y la comercialización de armas letales para la vida, estos mismos trotamundos de la muerte en su propia logística de seguridad, expansionismo y acumulación de riqueza, las siguen produciendo y comercializando sin pedirle permiso a nadie, y además, las utilizan cuando se les ocurre y contra quienes han considerado que son sus principales enemigos.

## Referencias bibliográficas

Alvater, E. (2000). “El lugar y el tiempo de lo político bajo las condiciones de la globalización económica”, en: *Zona Abierta*, Nos. 92-93, Madrid-España.

Chomsky, N. (2001). *El miedo a la democracia*. Barcelona - España: Editorial Crítica, primera edición, traducción de Mireia Carol.

Chomsky, N. (2002). “El regalo a la extrema derecha”, en la compilación: *Gambito de torres, dos caras del terrorismo*. Bogotá: Editado por FICA Fundación para la Investigación y la Cultura.

Eduardo Galeano, E. (2001). “Una mirada a la escuela del crimen”, en la compilación: *Neoliberalismo: mito y realidad*. Renán Vega Cantor - Editor, Santafé de Bogotá – Colombia: Ediciones Pensamiento Crítico, Colección Mundo sin Fronteras, primera reimpresión.

Estefanía, J. (2003). *Hija que es la globalización. La primera revolución del siglo XXI*. España: Santillana Ediciones Generales - Punto de Lectura.

Fuentes, Gluehsman, Chomsky, Saramago, Touraine, Virilio, Zuleta; entre otros (2002). *Gambito de torres: dos caras del terrorismo*. Bogotá: Editado por FICA, Fundación para la Investigación y la Cultura.

Huntington, S. (1977). *El choque de civilizaciones. La reconfiguración del orden mundial*. España: Paidós, Estado y Sociedad.

Laclau, E. (2006). *Misticismo, retórica y política*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Fondo de Cultura Económica, Serie Breves, dirigida por Enrique Tandeter.

Marx, K. (1970, 1988). El método en la economía política. Editorial Grijalbo, *Clásicos del Marxismo*. Selección de diversos fragmentos de la obra del autor; *Fundamentos de la crítica de la economía política, esbozo de 1857-1858*, la Habana, México D.F.

Peter Martín, H. y Harald Schumann, H. (2000). *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*. Bogotá: Editorial Taurus, traducción de Carlos Fortea, segunda edición.

Subcomandante Marcos. (2001). “7 piezas del rompecabezas mundial”, en la compilación; *Neoliberalismo: mito y realidad*, Renán Vega Cantor Editor, Santafé de Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, Colección mundo sin fronteras, primera reimpresión.